

FLORENCIO MADERO

Director y propietario

RAFAEL BARREDA

Secretario-Gerente

DIRECCION Y REDACCION

25 de Mayo 587

FIGARO

DIARIO DE LA MAÑANA

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Suscripcion mensual	1.00 \$ ms.
Número del día	0.04
Idem atrasado	0.10

La suscripcion fuera del Municipio de la Capital, se pagará adelantada
ADMINISTRACION E IMPRENTA
25 de Mayo 583

REDACCION

Lirismo

El Presidente de la República lleva la Nación al abismo: el doctor Juarez es una fiera que despedaza al país.
El viernes, durante el entierro del ilustre General Sarmiento lo demostró.
Iba en carruaje, cuando don Bartolo cabalgaba en sus tamangos de doble suela! Han visto ustedes cosa mas horrible?
El extranjero con miedo, retira sus capitales: el comercio se paraliza; el tiempo se mete en agua y el oro sube.
Y, todo esto ¿por qué?
Porque el doctor Juarez fue en carruaje al cementerio, acompañando los restos de Sarmiento!
Que barbaridad, Dios mio, marchamos a la ruina!
El Presidente ha dado mal ejemplo al pueblo: solo don Bartolo lo ha dado bueno.
Pero, una palabrita de paso: El Dr. Juarez Celman, siguió al cortejo en carruaje, hizo cuanto debía como magistrado y argentino, y hasta hizo, según algunos, mas de lo que debía. Los diarios de la oposicion juzgan por esto desfavorablemente al hombre, y no nos dicen como juzgan a don Bartolomé Mitre, el amigo de Sarmiento, que lo acompañó a pie y mojándose; no nos dicen, pues, como juzgan a este señor por aquel articulo que escribió sobre la muerte del ilustre ciudadano, y de cuyo articulo nos hemos ocupado algunos dias.
Bueno es que seámos justos para todos, aunque sean enemigos.
Si el acto del Presidente, que siendo legal, ha parecido un crimen, ¿qué le parece la hipocresia del General Mitre cuyos hechos en publico, desdichan sus ideas emitidas bajo el anonimato?
Esto no nos tiene cuenta mencionarlo.
La oposicion no se cuida de nada que no sea atacar al Gobierno, con razon y sin ella: los hechos de los demás, aunque deban fiscalizarse, se pasan por alto; solo el Presidente es el objeto de sus afanes.
Ayer criticaban su mal gobierno; en seguida anonadados por el progreso del país se callaron por no hacer justicia, y buscaron lo comico fustigando al Poder Ejecutivo porque el doctor Juarez anduvo en coche; mañana harán lo mismo si anda a pie; y día llegará, en este camino, que buscando conchavos de mucamos en la casa de S. E., hallarán tema para pronosticar la ruina del país, en la clase de calzado que usa el Presidente los dias que asiste a su despacho.
Esto no es decente, no es digno de personas que pretenden representar una parte de la opinion.
La literatura de las tabernas y bodegones es mas sincera que la de la oposicion; no se rebaja tanto, no se arrastra de esa manera por el lodo, aunque sea otro el suelo que pisa.
Cuando se quiere fundar partido, reunir gentes, discutir principios y atacar instituciones se usa de nobleza, de dignidad; no se echa mano de mezquindades y miserias, porque bajo el trapo sucio que, a guisa de bandera, enarbolan un *quidam* cualquiera, no se alistan sino esos degradados individuos cuya miseria física y moral nos hace a veces renegar de nuestra especie.
Si a los hombres, en particular, se les puede anular con el insulto o con la sátira, los Gobiernos son distintos. A estos se les combate con principios, con argumentos serios y juiciosos; porque si a un individuo cualquiera puede llevarse por delante un con padrido mal criado, una administración legal que tiene en sí los destinos de la Nación, es invulnerable a la mala crianza de los necesitados que intentan burlarse de ella.
¿En qué combate la oposicion al gobierno, cuando dice que el Presidente hace mal en usar corbata, y que el Ministro Wilde es hombre viejo? ¿En qué cumple su deber la oposicion de tal, con estas verdaderas pava-das?

CAUSERIE

AMESPIL

(Señor Don Florencio Madero).

«El hombre no es un ángel ni un demonio».

Estábamos en el campamento de *Ensenaditas*, cuando la guerra del Paraguay.
Mientras nos preparábamos para los combates con el enemigo, librábamos batallas diarias con las sabandijas, sobre todo con las moscas. Eran tantas, que no oscurian el sol como las flechas de Jerjes, pero nos enloquecían.
Para comer, sin comerlas en considerable cantidad, teníamos que valernos de diversas estrategias. Una de ellas consistía en ponerlos en cuclillas, en levantar el poncho por la boca, de modo que formara con la cabeza, cayendo a los lados hasta el suelo, una especie de paraguas, — de *para-moscas*, — y hecho así el *cacío* y la oscuridad, sirviendo de resguardo, para que entrara un poco de luz, la abertura de esta tan útil prenda americana (que no es mas que la manta andaluza, que se toma por dos puntas, revista y

Lo único que consigue con tales simplezas, es demostrar fuer del país que un gobierno liberal y progresista, tiene una oposicion formada de necios y cretinos.
Esto es lo que consiguen y nada mas.
El lirismo cuando se quiere tratar en serio tiene el privilegio de ridiculizar a los que así lo emplean.
La oposicion está en ridículo, pues, y lo merece.
Tiene su pego.

Matrimonio civil

El Senado de la Nación tiene entre manos una obra gigantesca, que sabrá llevar a cabo, de acuerdo con nuestra civilización actual, cuyas exigencias no son las mismas, por cierto, de las sociedades que dieron origen a nuestra nacionalidad. Trátase de recuperar un derecho exclusivamente civil, que el tiempo y la costumbre incluyera por descuido, en el Código eclesiástico y cuya fuerza de ley, si alcanza a las conciencias, es absolutamente impotente para reglar las obligaciones naturales, existentes, reciprocamente, entre los miembros que constituyen el Estado.

Negar al Código Civil el derecho de legislar sobre el matrimonio, equivale a borrar del mismo las disposiciones que garantizan el vínculo, enfrenando la pasión con el castigo.
Si el matrimonio es un sacramento, sobre el cual solamente ejerce jurisdicción la autoridad eclesiástica, lo que comete el poder civil interviniendo en las cosas de la iglesia, es simple y llanamente un abuso injustificable, y mas que esto punible, desde el momento que nuestra carta fundamental nos concede la facultad de obrar independientemente de todo poder constituido en aquello que importa una obligación moral y personal a la vez.

El bautismo es también un sacramento, el primero instituido por la iglesia, y a ningún poder civil se le ha ocurrido pensar al padre que bautice a su hijo muchas veces, ó que no lo bautice ninguna.
De la infracción a este sacramento, responde el individuo a su Dios y a su conciencia, pero de ninguna manera a la autoridad inmediata de los hombres.

En un país como el nuestro, donde sus habitantes están fraccionados por sectas y religiones, es un abuso criminal imponer a todos la misma ley, basada en las especulaciones teológicas de una corporación que no agrada a todos, y en la cual muchos no creen.

Si la unidad del matrimonio debe observarse como un mero deber de conciencia, impuesto por la iglesia de Roma, ¿es propio que se obligue al mahometano, con la misma ley que al católico romano?

Esto equivaldría a borrar del Código las penas, y dejar que el sacerdote desde el púlpito castigara con el anatema al asesino, como también esto mismo importaría un impedimento a la venida de inmigraciones muy buenas, que cambiarían el rumbo, para dirigirse a otras partes, donde fuera respetado el principio religioso que enciende sus corazones.

Siendo la familia, por otra parte, el componente del estado civil, no es justo ni lógico que una potestad como la iglesia, regule y determine las leyes civiles que deben garantizar la conservación de la sociedad-familia, en cuyo seno se mezclan confundidos hombres de diversas religiones exteriores, que no han de manchar, por cierto, y por el capricho hasta cierto punto necio, de una minoría despreciable.

La iglesia, al combatir el proyecto que se discute en el Senado, quiere estraviar la opinión, demostrando que las ideas del Gobierno tienden a matar entre nosotros la religion católica.

Nada mal falso.
El matrimonio civil no quita a la iglesia ninguno de sus derechos; y todavía viene a moralizar el culto, impidiendo que las necesidades naturales de los hombres, obliguen a penetrar en el santuario de la religion católica.

corregida), — estaba semi-resuelto el problema de comer medio-viendo, al lado del fogón, lo que con mayor precipitación posible nos pasaban por debajo los solícitos asistentes.

Todo lo cual no impedía, por muchas que fueran las precauciones, que tragaráramos lo que queríamos y lo que no queríamos.

Un día me destinaron un pelotón de enganchados. Yo era Mayor del 12 de línea, y jefe interino de él, pues la brigada que formábamos con el 9, la mandaba el Comandante Ayala. Se hizo lo de costumbre: se le averiguó la vida y milagros a cada individuo lo mejor que se pudo, porque eran extranjeros que hablaban todas las lenguas, y algunos, ninguna.

Entre ellos sobresalía por su tamaño y su volumen, sus manos diformes y sus *pieses* (como decía el Coronel Baigorria, aquel que vino a Pavón con los indios de Coliqueo) uno que habíamos cangeado, con el Regimiento de Artillería, por un francés.

Este infeliz, era de esos que no hablaban ninguna lengua. Hablaba un dialecto, y mas tarde supimos que era *bacaro*.

Y qué báculo! Era tan grande que no había vestuario que le cuadrara: de zapatos no hay que hablar; se le hicieron unos *tamangos* de cuero de carnero; porque tenía los susodichos pisantes estrepadosísimos, tanto como las ma-

lica con la sonrisa en el alma y el desprecio en los labios.

La iglesia tendrá siempre los suyos; los fieles cumplirán eternamente con su conciencia; pero no se obligará a los que no profesan el culto de los papas, a que doblen momentáneamente la rodilla ante un hombre que les es indiferente, y no se obligará a que el lazo sagrado del matrimonio, se contraiga con el disgusto y el desprecio que produce una ceremonia en cuya razon no todos creen.

Saltemos bien de la historia, el fundamento legal de las mismas; y el Congreso Argentino que ya no mira la vida a través de aquella atmósfera cargada del siglo XVI, obrará entregando sus fallos al juicio inexorable de la historia, y al criterio sano de las generaciones que vengan.

Entre tanto una palabra: el proyecto está aprobado en general ha muchos dias.

El Congreso merece por ese acto el bien de la patria y la gratitud de sus hijos.

BREVES APUNTES

Recibos presidenciales

Tuvo lugar anoche el que correspondía a la última quincena de Setiembre.

Como de costumbre, estuvo sumamente concurrido, viéndose el Primer Magistrado rodeado de muchísimos amigos y de otros caballeros que habían hecho presentarse.

Se veía allí, entre los grupos, al General López Jordán, que fue atendido por casi todos los presentes. Decía hallarse sumamente satisfecho de verse en Buenos Aires, a cuya ciudad no veía desde 36 años atrás. Estaba asombrado del inmenso progreso de la capital.

Amespil

Pobre porfiado saca mendrugo!
¿Cuántos que no conocen a nuestro querido amigo el señor General Mansilla, creían que cuando nos *felpes* en *Sud-América* porque lo chitamos con un poquito de atrevimiento, lo hacía enojado; y enojado, al esmero de retirarnos su amistad, tan agradable siempre para nosotros y que cuidamos tanto de cultivar?

Los que lo creyeron, se han chasqueado; pero su chasco les es provechoso, pues hoy les ofrecemos las bellas páginas que aparecen en nuestro folletín, en forma de cuento: páginas que hemos obtenido por nuestra interesada exigencia y su desinteresada bondad.

Amespil, es una anécdota interesante, que la devorarán nuestros lectores, escrita con toda la elegancia y novedad que da el General a todos sus originales.

FIGARO la agradece; y después de saborearla, va a buscarle cualquier *costita*, aunque sea valiéndose del sofisma, para ver si consigue hacer *pisar el palito* al General y que *rubando*, como rubió cuando escribió en *Sud-América*, le escriba otro cuento ó artículo.

En fin, todos los medios, con tal que no lo olvide a FIGARO.

Sociedad de Misericordia

Ha visto la luz pública la memoria anual presentada a la Sociedad de Misericordia por la distinguida señora Carolina L. de Pellegrini, presidente de tan humanitaria asociación.

Por ella pueden valorarse las numerosas obras y los adelantos realizados durante el último período, bajo su hábil e inteligente dirección.

La Comisión Directiva se halla compuesta de los mas selectos de nuestra sociedad, damas que a imitación de las matronas Norte-Americanas, distraen las horas que no les reclama el hogar ejerciendo actos de beneficencia, socorriendo a los menesterosos y auxiliando a todos aquellos que lo han menester.

Al felicitar a la distinguida señora Presidente por su laborioso período, recomendamos tan benéfica asociación a la gratitud pública.

nos, a punto que, dando a entender por señas que sabía manejar el fusil, no podía empuñarlo.

Mientras este como-hombre se curaba y se le hacía un uniforme, la tropa, con su ojo múltiple de observador, ignorante pero perspicaz, iba descubriendo sus propensiones y sus habilidades. Consistían estas en dos: Amespil comía por tres y bailaba tirolsas.

La tropa lo vestía de mujer. Amespil silbaba un aire y mientras le daban galleta, él bailaba haciendo piruetas como un elefante, el hogar ejerciendo actos de beneficencia, socorriendo a los menesterosos y auxiliando a todos aquellos que lo han menester.

Amespil sano, quedando sano, como sabíamos decir los del oficio, de lomo y patas, — y ¡oh! sorpresa! siempre lo imprevisito decidiendo de la suerte de los mortales! resultó que manejaba el fusil admirablemente, y que marchaba como un prusiano.

Consecuencias: que se le hizo servir de figura y que, visto su voracidad de insaciable buitre, se ordenó darle la ración doble.

Este pobre Amespil, no obstante su inocencia, porque era un alma de Dios, fue víctima, ¡vean Vds. lo que es el mundo de sospechas y acusaciones contra su pudor, de las que era culpable únicamente un soldado sanjuanero, que tenía por apodo *Culito*, — muy ladrón, entre parentesis. Y no se salvó de un castigo severo, sino porque yo tuve una ins-

La gran fumada

La Nación, el órgano mas viejo y de mas vulgares sonatas que figura en los *peripandinos* políticos de la oposicion, ha querido eclipsar la fama que La Prensa había logrado a fuerza de labor y de constancia.
Entre las dos, y haciendo caer en el garlito, a nuestra distinguida amiga La *Tribuna Nacional*, tenía preparada una pieza magnífica, de mucho efecto, y grandísima popularidad, por lo económico, pero que debían ejecutar al mismo tiempo, cada una en su círculo, y en medio de sus marchantes cotidianos.

El papel, es decir la música escrita en el pentagrama, podía distribuirse a los clientes de la campaña, provincias, y exterior en general, durante el sábado, pero aquí, hasta antesayer, Domingo, no debía empuñarse el manubrio, aprovechando la ocasión de que en los dias festivos es cuando los gremios se reúnen buscando la inocente diversion del baile barato, en las modestas *trattorias*, cuyo ruido reemplaza las emanaciones que dejan escapar en los dias de trabajo los establecimientos fabriles que circundan la ciudad.

La Prensa y La Tribuna estaban conformes, satisfechas. Ejecutando a un mismo tiempo igual sonata, tenían la convicción de que el *organo* viejo, que se atrevía a hacerles oposicion, perdería el pobre prestigio que goza aun, en aquellas partes, donde las migajas y malmuchos, son algo así como parte integrante del alimento y del vestido. Pero el viejo compadron, dueño en fumadas, por experiencia propia, resolvio vencer sus adversarios, ganándose, como dicen nuestros gauchos, el tirón.

Y así fue.
La Prensa y La Tribuna se hallaban el sábado afinando sus respectivos instrumentos, para lucirse al día siguiente, cuando de pronto un ruido insuperable, destemplado, como el estruendo de millares de matraces, llegó a distraerlos, haciéndolos asomarse a la calle para inquirir la causa de aquel barullo infernal.

En la vereda, rodeado de muchachos y changadores, a los cuales se mezclaban mucamas y niñas, a mas de ceria y cocineras, estaba un gringo gordo, panzudo, de bigotes casi rojos, riendo a mandibula batiente y embalsando con una mano los centavos que la concurrencia tiraba caer en su botele garrasiento, mientras que con la otra, vivía el manubrio de un órgano detestable con rapidéz febril, febril, casi automática, pudiéramos decir.

¿Qué significaba aquello?
La Nación, violando el pacto establecido, se había anticipado al plazo señalado para la inauguración de aquella pieza, que tenía el privilegio de gastar, aun saliendo de instrumento tan gastado, y los clientes de La Prensa y La Tribuna, creyendo que sus órganos no tenían nunca la *tocata* que escuchaban, corrian a gustar de aquella primicia que tenía Bartolito solamente, y con la cual venia por *bajo de la pierna* a sus contrarios.

La fumada estaba hecha: La Prensa y La Tribuna protestaron; pero La Nación, haciendo una morisqueta capaz de dar envuelta a un mono joven, se alejó palmando sus repletos bolsillos y cantando:

«Lo que otro tiene en la fuerza
Lo tengo yo en el cimiento»
(Que me importa la vergüenza
Si el resultado, es el mismo)

Concierto Piazzini

Esta agradable fiesta musical que debía tener lugar mañana en la Sala *Operai Italiani*, ha quedado suspendida hasta el próximo lunes.

Lo recordaremos oportunamente.

Semana fecunda

La semana pasada fue fecunda para la prensa opositora.

Con motivo de la muerte del General Sarmiento, los Bartolos, Lainez y A. han podido respirar con alguna libertad, pues que la cuestión del día facilitaba el medio de llenar columnas de periódico, sin girar al rededor de los recibos presidenciales para hacer

piracion salomónica para descubrir al culpable. Mas me valiera no haberla tenido, porque de ahí tomó asidero la calumnia para inventar la leyenda de que yo había hecho comer a un hombre por las moscas. Mas este cuento no es para este lugar, y le lo contare, Florencio, como *pendant* de éste que mas has pedido — otra mañana que tenga tiempo y humor, para ocuparme de lo que, por serme personalísimo, haya podido hacerme sufrir.

¡Eh! la gloria tiene sus espinas, y por ella estábamos mas de cuatro, haciendo la guerra del Paraguay.

La vida de Amespil se desahizaba placida y tranquila entre el manejo de armas, su doble ración y las tirolsas pagadas por *tutti quanti*. Y no hay que hablar de las privaciones, de las molestias y peligros comunes; porque ese era el pan cotidiano de aquella gran guerra.

Cambiábamos de campamento, librábamos combates y batallas, la guerra no concluía. Nos habíamos acostumbrado tanto a aquel juego, que había momentos en los cuales, nos habría dado rabia si nos hubieran dicho: «Esto concluye mañana».

Talleyrand decía: *tout arrive*. Hemos triunfado siempre. Ergo, alguna vez nos habían de derrotar.

Llegó, pues, el asalto de Curupaí. Esa mañana se triplicó la ración de la tro-

frases mas ó menos bien limadas con que distraer y satisfacer la exigencia de la circulación diaria de la hoja.

Hoy el tema está agotado; es decir, la muerte de Sarmiento ya no ocupará á los señores de la oposición, y entonces volverá á colocarse en el terreno de siempre. De la cabeza original del negro Revuelta, ordenanza del Estado Mayor, se llenará una página con copia de dos editoriales, veinte y cinco noticias y una carta de Prat ó Castelar, atacando al doctor Juárez por el hecho de no mejorar las condiciones frenológicas de aquel cerebro, de raza africana, que tanto admira á los concurrentes del Estado Mayor.

Tal vez, algún otro Castro Rodríguez, cometa un deslino mayusculo, y entonces la oposición ya tiene sobre que extenderse. Le caerá duro al Presidente, porque habiendo en esta capital un oráculo infalible, para el cual la vida y el porvenir carecen de misterios, debió ser consultado á fin de prevenir las locuras de cualquier ciudadano que se le ocurra disparar.

Pero, además, el mismo Gobierno dá tema á la oposición para sus críticas. El doctor Cáceres solicita pases de los tramways para los empleados, encargados del reparto, á fin de mejorar el servicio en beneficio público (en cuyo publico están incluidos los mismos que critican), y esta es una coyuntura magnífica para hablar de patriotismo perdido, de honradez mancillada, etc., etc., diciendo que el Director de Correos quiere pases gratuitos para su mucamo y su cocinero. Si el doctor Juárez se detiene en la calle, dá la mano á cualquier amigo, se rie con él, y por fin se despiden con amabilidad y cortesía, ya se tiene tema para un mes: el Presidente acaba de hablar con un nihilista y ofrecerle la vida de los personajes que predicán la libertad y el buen gobierno.

Que se diga mañana la misma pavada que hoy se dijo; y que hoy se repita lo de ayer, no importa nada. El público que dá vida á la prensa opositora, no presta tanta atención que recuerde luego lo que le dijo un momento atrás. Y, con estos periódicos se llenan y sus directores se retiran contando el importe de la edición, satisfechos de tener para pasar el día, y orgullosos de haber luchado contra todo el poder de la Nación.

Cuando mas, alguno, *chupista* de fama, y calavera notabilísimo, equivoca el camino del hogar y enfila hacia esos lugares que vigila la policía tenazmente, donde Baco y Venus en lujurioso consorcio, preparan la imaginación que al día siguiente dibujará los cuadros, cuya venta entre la gente borrachosa es tan fácil y lucrativa, que asegura cotidianamente la modesta tranquilidad que ilumina el cerebro del populatismo director.

Mister Bensusan

Este simpático ejemplar humano, que se ausentó há pocos días para el Paraguay, buscando en aquel clima reperto favorable á su salud, comprometida por una asma tenaz, nos escribe:

«Amigo, qué le cuento: aquí no hay banos, ¡figúrese Vd. un poco! Dícen que había dos, pero que están descompuestos. Descompuestos cuando hace tanto calor! Y á mí que se me debe morir! Figúrese usted! Yo necesito y debo bañarme, ¿no le parece? es claro!»

«Bueno, pameos esto, que para muchos no les importa, porque no conocen el baño de sus ventajas y el gusto de él: ¡pero amigo, y la leche! ¡cerera Vd. que en este país de naturaleza brillante, pastos divinos y animales espléndidos, no existe quien no tenga perca suficiente para ir á ordeñar á una vaca? Es preciso ver para crear, amigo.»

«Soko, esto sí, hay tan bonitas paraguayitas, «esto sí, que la vista se entretiene agradabilmente y con felicidad al verlas pasar.»

«Y toda la gente muy buena! Pero, amigo, no hay casa de baños.»

«Que dice Vd. de esto?»

Almuerzo criollo

El próximo Domingo, cumple años nuestro amigo el Comandante Pacheco, actual intendente del Palacio de Gobierno.

Quiere verse ese día, rodeado de sus mejores amigos; y como los tiene muchos y muy buenos, hará una reunión encantadora en su casa, de señores, diputados, militares, abogados, médicos, ciudadanos y hasta frailes. Corne con cuero, empanadas, etc. etc.

Mentiras de «El Nacional»

No es bonito para un diario, que por quinta vez en estas pajas, saca siempre sus viejas

pa; porque creíamos dormir del otro lado de las trincheras.

Amespil no recibió ración ninguna. Por qué? Por que no hubo tiempo de pasar revista de armas. El era muy puerco y para obligarlo a cuidar un poco su salud, solo se le racionaba después de aquella formalidad.

Amespil, naturalmente, debía estar dado á todos los diablos, viéndolo aquel despallero inusitado, y que á él no le llegaba su San Martín. (1)

Marchamos. Yo estaba con mi batallón oculto en un plegue del terreno, oyendo á pie firme, los cañonazos, los fusilazos, sintiendo el ruido diabólico de aquel infierno de fuego. Esperábamos, por momentos, con impaciencia imponderable, la orden de avanzar.

Los paraguayos no nos habían visto. Nos descubrieron y poco á poco, empezaron á acortarnos algunas balas rasas de cañón.

Estas caricias tienen muchas inconveniencias, sobre todo cuando se está á pie firme, porque como ha dicho D. Alonso de Ereclilla:

«El miedo es natural en el prudente
Y el haberlo vencer es ser valientes.»

(1) En ese día se matan los chenchos en España.

pergaminos, que consienta en servir de instrumento de rencores extraños y acepte consignas y sobre todo las cumplas.

No queremos reproducir lo que decía ayer, pues lo tanto y grosero no tiene asidero en nuestras columnas.

Quien que conozca al Vice-Presidente de la República y quien que conozca al señor Coronel Capdevila, puede creer que el segundo haya andado ocupado en pedir órdenes y provocando consultas respecto del carruaje del señor Ministro de Hacienda, al extremo de merecer que el primero le contestase con acritud y descorresía.

Solo *La Nación* y su eterna tontería puede condescender en hacerse eco de *La Nación* y producir la calumnia.

Es pues, todo mentira: ni el señor Gefe de Policía ha dicho ni hecho nada con el carruaje del señor Ministro, ni ha tenido el placer de cambiar palabra alguna con el señor doctor Pellegrini.

Mentira, todo mentira, invenciones necias. Tanto el Vice-Presidente como el Gefe de Policía son suficientemente bien nacidos y correctamente educados, para mostrarse descorres al uno y servir el otro.

No sea pavo *El Nacional*.

Un Diputado enfermo

Ha vuelto á caer, con alguna gravedad, nuestro querido amigo José Fernandez.

Se hospeda en casa del Dr. Eduardo Durao, quien nos comunica esta triste nueva.

FIGARO cumple con hacerlo saber á sus amigos y le desea un pronto restablecimiento.

Club del Progreso

Mañana Miércoles tiene lugar el gran baile, con que todos los años invita á la sociedad argentina, este importantísimo centro.

Podemos asegurar que hará época.

Funerales por el doctor Figueroa

La distinguida familia de este inolvidable diputado y amigo, invita á sus relaciones á la ceremonia religiosa que se celebrará en la Iglesia de San Miguel, mañana miércoles á las 11, por el alma de dicho extinto.

FIGARO cumple el deber de recordarlo.

O mejor esto otro?

Si en vez de «buscar en la cavidad abdominal de la que fué Rufina Padin la presencia de bilis, etc., etc.» resultado que busca la defensa para atenuar el infame crimen de Castro Rodríguez, ¿no sería mejor que los médicos la buscaran en el abdomen del nene este?

C'est une idée!

Siempre ella!

Nuestro estimable colega *La Tribuna Nacional*, publicó ayer la queja respecto de *La Nación*, por haber permitido repartir á sus suscriptores el número *La Prensa Argentina*, evitando que lo hicieran sus colegas de la misma manera.

Como *La Tribuna Nacional* y como los demás, FIGARO creyó que esa hoja no se repartiría, sino que la Comisión después de editada la lanzaría á la circulación, para ser vendida por los muchachos á 10 centavos el ejemplar, puesto que el producto debe destinarse á aumentar los fondos de la mejor idea, que debe ayudarse, para perpetuar la memoria de Sarmiento.

Pero *La Nación*, es siempre *La Nación*.

Quiere descollar y lo hace por medios censurables.

FIGARO no lo extraña.

Estraña solo el que sus colegas hayan perdido tiempo en enrostrar la acción.

Toujours, comme toujours!

Circular

Insertamos con gusto, la siguiente:

SOCIEDAD PROTECTORA DE NIÑOS DESVALIDOS Buenos Aires Setiembre 22 de 1888.

Señor D.

Tengo el honor de invitar á Vd. á la Asamblea que tendrá lugar el martes 25 del corriente á las 7,30 p. m. en el salón de la Unión Argentina, Defensa 74.

ORDEN DEL DIA:

1.ª Lectura del acta de la sesión anterior—2.ª Lectura de la Memoria del Presidente, sobre el estado y marcha de la Sociedad—3.ª Lectura del Balance presentado por el Tesorero—4.ª Designación de las tres personas que deben examinar las cuentas—5.ª Elección de seis titulares en reemplazo de los Sres. Daniel María Escalada, Bonifacio Lastra, Manuel B. Laborde, Enrique S. Quintana, Enrique

Saludo á U. S. con mi mayor aprecio.—Napoleón Urburu.

—Luego, le darán treinta y seis galletas...

Yo estaba herido en una carpa del Hospital de Sangre, de tierra, después de haber estado en el fluvial donde, —suprimo detalles,— me examinó Capoulcain Molina, y el cual, no hallando allí sanguijuelas, me dijo:

—Hágase llevar cuanto antes al campamento, y que le pongan dos docenas de sanguijuelas.

Me las habían aplicado, estaba boca arriba, todo ensangrentado, pues los animalillos picaban que daba gusto. Reinaba á mi alrededor ese rumor solumne de la derrota; oíanse los ayes de los heridos que amputaban, los quejidos de los que llegaban conducidos en camillas ó arrastrándose, las pisadas de los dispersos que caían buscando sus banderas. Por la puerta de la carpa (era la hora del crepúsculo) veía desfilan los hombres como fantasmas.

De repente, vi alzarse uno inmenso, todo embarrado, con el fusil á la espalda, pendiente de él un enorme atado. Me pareció Amespil, que yo creía había muerto.

Amespil gritó.

«Ese volvio, como si hubiera oído salir un eco debajo de tierra.»

Amespil! Amespil! repetí.

Raymond y Antonio Vaccaro, y de seis suplentes.

Siendo esta la segunda convocatoria la asamblea tendrá lugar con los actos que asistan, por lo que recomiendo su puntual asistencia.

Saluda á Vd. atentamente.—José Letechos, Secretario.

Todos iguales

Anoche uno de nuestros empleados percibió cierto olor desagradable que partía del buzón; juzgando fundadamente que se trataba de algún murciélago muerto, ó de algún otro cuerpo en descomposición, arrojado allí por un muchacho travieso, trató de cerciorarse, y entonces tropezó súbitamente con la siguiente cartita que explica perfectamente el tufito pestilente que partía del buzón.

Hela aquí:

Señor Director.

«Dígame señor Director de FIGARO, Vd. cree que es gracia lo que escribe contra *La Unión*, nada menos que el primer diario de Buenos Aires?»

«[No! Indudablemente no! Lejos de ser gracia es la pavada mas grande que puede inventarse.]»

No escriba contra *La Unión*; no puede aproximarse (1) el papel tan triste que hace. *La Unión* se ha honrado no mandándole su dinero, y si Vd. quiere honrarla mas no le mande el suyo.

El modo de no hacer mas ese papel tan triste, es publicar mañana mismo un artículo pidiendo perdón á *La Unión* por las pavadas que ha escrito respecto á ella; así lo espera.—Un católico.

Buenos Aires, Setiembre 25 de 1888.

«Un correctísimo literario y un hombre á toda prueba el autor del pepeluchito anónimo! Nos dice en una nota puesta al pié de la carta, que dará su nombre si es preciso!»

Que lo ha de dar. Mentira! Sería el primer *apaga-luces* que tuviera el coraje de hacerse solidario de sus actos; hombres que huelen tan mal, son incapaces de ninguna acción digna.

Y si es que en realidad está dispuesto á darlo, que lo de FIGARO lo invita á hacerlo; ¡no sería mal rato el que nos proporcionaría!

Pero, ya esperamos al incognito individuo comodamente sentados...

Nueva escuela militar argentina

Debese á la inteligente iniciativa del general Urburu, presidente del Tribunal Militar, la creación de la nueva escuela jurídica-militar, de aplicación, para los oficiales que practican y prestan servicio en aquella repartición.

La orden general organizando el Tribunal de procedimientos establece que los capitanes secretarios y tenientes auxiliares deben pasar un concurso de competencia; pero, como se trataba de un estudio poco generalizado en el ejército, ha creído el general Urburu que aseguraba un buen reclutamiento de oficiales estableciendo una escuela de aplicación, por la que se daban las conferencias, que es el mas conveniente.

La siguiente nota da cuenta de este nuevo progreso, que no puede menos de aplaudirse, y habrá de merecer el apoyo del Congreso, cuando se discuta el presupuesto.

Buenos Aires, Setiembre 24 de 1888.

Señor Gefe de Estado Mayor General de División D. Nicolás Lenalle.

Tengo la satisfacción de hacer saber á U. S., que he constituido en el Tribunal Militar á mi cargo, una escuela de aplicación jurídica militar sin gravamen alguno para el erario, de la que son alumnos los señores gefes y oficiales que lo forman.

Las clases se dan sin perjuicio del servicio de oficinas y de la tramitación de los causas, los profesores vocales del Tribunal ejercen su magisterio á título de honorarios y los elementos del trabajo son adquiridos por cada uno de los que reciben sus beneficios, siendo materias de enseñanza: la formación de ejército, la administración civil y militar, el fuero de guerra y el enjuiciamiento, las recompensas, las penas, los formularios, los procesos gubernativos, administrativos y militares, la legislación comparada, el derecho internacional de la guerra y el idioma francés.

En oportunidad presentaré á U. S. los demás detalles del plan del instituto, que espero merecerá la aprobación de U. S. y del Gobierno, en atención á los elevados propósitos de su creación.

Saludo á U. S. con mi mayor aprecio.—Napoleón Urburu.

—Luego, le darán treinta y seis galletas...

Yo estaba herido en una carpa del Hospital de Sangre, de tierra, después de haber estado en el fluvial donde, —suprimo detalles,— me examinó Capoulcain Molina, y el cual, no hallando allí sanguijuelas, me dijo:

—Hágase llevar cuanto antes al campamento, y que le pongan dos docenas de sanguijuelas.

Me las habían aplicado, estaba boca arriba, todo ensangrentado, pues los animalillos picaban que daba gusto. Reinaba á mi alrededor ese rumor solumne de la derrota; oíanse los ayes de los heridos que amputaban, los quejidos de los que llegaban conducidos en camillas ó arrastrándose, las pisadas de los dispersos que caían buscando sus banderas. Por la puerta de la carpa (era la hora del crepúsculo) veía desfilan los hombres como fantasmas.

De repente, vi alzarse uno inmenso, todo embarrado, con el fusil á la espalda, pendiente de él un enorme atado. Me pareció Amespil, que yo creía había muerto.

Amespil gritó.

«Ese volvio, como si hubiera oído salir un eco debajo de tierra.»

Amespil! Amespil! repetí.

Y el, atraído por mi voz, vino, llegó, y dejando caer el atado que sonó, diciendo claramente: «estas son galletas»—metió la cabeza dentro de la «carpa», y mirándose todo azorado, y arrasándose los ojos en lágrimas, me dijo en su gerga:

«Mi mayor! vivo, viviendole! Amespil, Amespil!—Y se pabao con la pata derecha en el pecho.»—Mucho, mucho le quiere—No enojado! no enojado!—y dándole al atado con una pata para hacerlo sonar, agregó, centelleándole las pupilas, y vagando por todo su rostro una sonrisa glotona:

—Mucho galleta!

Amespil volvía rezagado; pero no había perdido su tiempo en el camino; había hecho lo mas soldadescamente humano: desbalfizar muertos.

Me hizo llorar, y en mi interior, me dije: «El hombre no es un ángel ni un demonio. Ahí pero es un animal que tiene insondables abismos de ternura.»

«Mas tarde en una hora triste, no estando ya en el batallón,—todo es fenomenal bajo las estrellas,—Amespil deserto.

En honor de la Comisión paraguaya

Nuestra juventud entusiasta y agradecida siempre, no quiere dejar de significar su gratitud hacia la Comisión paraguaya, que ha venido acompañando los restos del general Sarmiento.

Un grupo de aventajados estudiantes de nuestra Facultad de Derecho, convoca para esta tarde á las 5 p. m., en el local de esta, á la juventud en general á objeto de acordar la mejor manera de manifestar sus sentimientos de gratitud y cariño, á los distinguidos huéspedes ya mencionados.

Esta idea plausible tiene ya un eco simpático no solo de parte de la juventud que invita, sino del pueblo argentino todo, de quien interpretan sus nobles sentimientos.

MI SECCION

«¿QUIÉN ES GUILLERMO MATTA?—Al leer en la «Prensa Argentina» el bellísimo discurso pronunciado por este señor a nombre de los residentes chilenos, y decimos al leer, porque a pesar del número inmenso de asistentes a los oradores y por otra parte es infinitamente mayor el número de los lectores que de los auditores; pues como decíamos, todos preguntan: ¿Quién es Guillermo Matta? Es el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en la Argentina.

Y bien, nosotros diremos algo mas del señor Matta.

El hecho de ser ministro y enviado extraordinario, lo que en buen castellano significa mas que lo ordinario, no es un motivo suficientemente poderoso y que implique sea el investido con este honor un orador de nota ó un literato.

Pero el señor Matta es uno de esos hombres cuya ilustración y talento práctico no solo ha franqueado la cordillera sonando en toda la América, sino que ha llegado también á Europa, donde es justamente conocido y apreciado por los cultivadores de las letras.

Poeta de génio, á natura, como dicen los retóricos, sus estrofas perfumadas con el mas puro sentimiento, ora llenas de unio y de misticismo, ora llenas de ternura, ora grandilocuente, y patrióticas, revelan siempre al génio, de quien ha dicho un conocido crítico italiano que era superior á Nuñez y Arce é igual á Víctor Hugo.»

No acompañáremos en su juicio al autor de la «Nueva Antología.»

Sin disputa ocupa un lugar prominente entre los poetas contemporáneos, pero no es posible igualarle al génio sorprendente que ha llenado un siglo con su nombre.

Son espíritus superiores, figuras que aparecen como astros luminosos en el cielo de la poesía universal.

Victor Hugo es el hombre de su siglo, como lo fué Voltaire, como lo fué Calderón.

Matta puede ser comparable, es semejante, y tal vez un juicio severo le encuentre superior al cantor de la duda, el autor del *idilio* de la Pesca, al fiel intérprete de la última lamentación, de ese bardo sublime, el mas grande y el mas desgraciado que haya producido la raza anglo-sajona, lord Byron.

Periodista de nota, ha fundado varios diarios y revistas en su patria, colaborando en otros, donde mostró sus facultades como escritor de combate, satírico, lleno de originalidad siempre chispeante, el que era leído con placer descollando siempre como uno de los primeros polemistas de Valparaíso. Es además, autor de varias obras llenas de interés.

Hace en una de ellas la defensa de la moral social, y en otra tan notable como la anterior, no deja muy bien colocados á los discípulos de Loyola, y muchas mas que sería largo detallar, no entrando ello en nuestro actual propósito.

Viajero en casi toda la Europa, donde ha permanecido mucho tiempo, su nombre es perfectamente conocido y justamente apreciado.

Desempeñó muchas misiones diplomáticas, todas ellas dignas de su persona, lo que le ha conquistado la reputación de que goza bajo esta faz de su vida.

Estos ligeros apuntes no tienen mas objeto que contestar á los que azorados leían ó escuchaban el bello discurso pronunciado ante la tumba del patricio argentino General Sarmiento, y que atónitos ante la frase llena de unio poética al mismo tiempo que sencilla y apropiada, se decían los unos á los otros: ¿quién es este desconocido?

Desgraciadamente, hasta hace muy pocos años, no existía en nuestro plan de estudios un curso de literatura extranjera; aparte de

Y el, atraído por mi voz, vino, llegó, y dejando caer el atado que sonó, diciendo claramente: «estas son galletas»—metió la cabeza dentro de la «carpa», y mirándose todo azorado, y arrasándose los ojos en lágrimas, me dijo en su gerga:

«Mi mayor! vivo, viviendole! Amespil, Amespil!—Y se pabao con la pata derecha en el pecho.»—Mucho, mucho le quiere—No enojado! no enojado!—y dándole al atado con una pata para hacerlo sonar, agregó, centelleándole las pupilas, y vagando por todo su rostro una sonrisa glotona:

—Mucho galleta!

Amespil volvía rezagado; pero no había perdido su tiempo en el camino; había hecho lo mas soldadescamente humano: desbalfizar muertos.

Me hizo llorar, y en mi interior, me dije: «El hombre no es un ángel ni un demonio. Ahí pero es un animal que tiene insondables abismos de ternura.»

«Mas tarde en una hora triste, no estando ya en el batallón,—todo es fenomenal bajo las estrellas,—Amespil deserto.

Lucto V. Mansilla.